



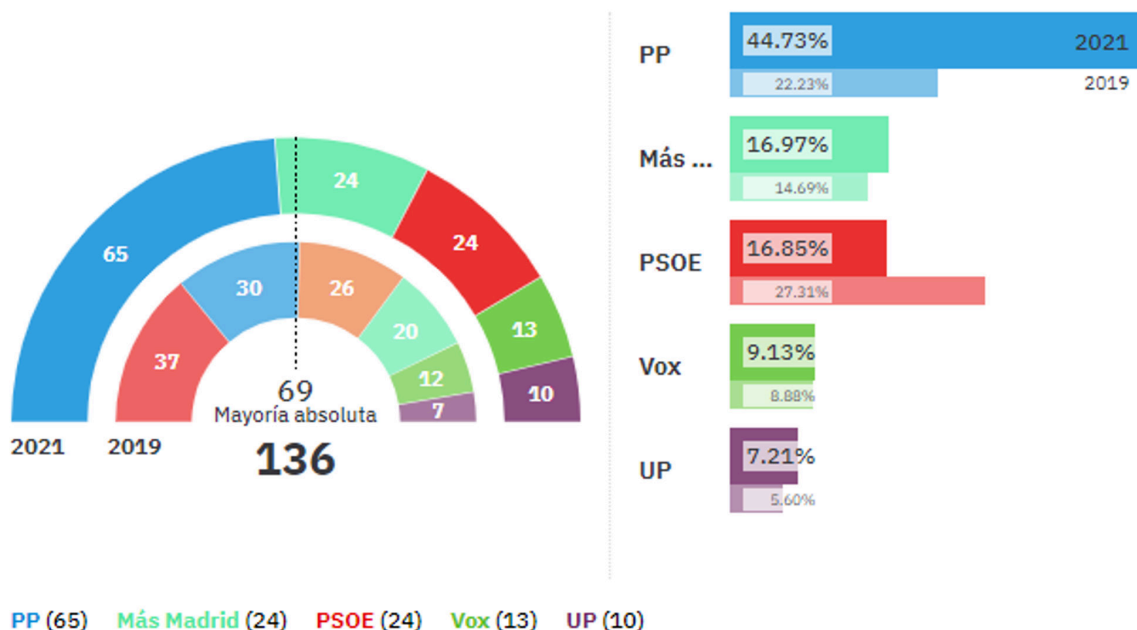
LECCIONES PARA LA DERECHA DESDE MADRID

El 4 de mayo fue un día histórico para la derecha de habla hispana. El aplastante triunfo de Isabel Díaz Ayuso en la Comunidad Autónoma de Madrid; la consolidación de Vox y el fracaso de la izquierda que hoy gobierna España (socialistas y comunistas), son postales de un día inolvidable para todos quienes adherimos a las ideas de la libertad. En la presente Minuta Republicana analizaremos las causas del triunfo de la candidata del Partido Popular y las lecciones que podemos sacar de esta victoria política.

Las lecciones del triunfo de Isabel Díaz Ayuso

ESCRUTADO: 99.93%

PARTICIPACIÓN: 76.25%



Lección nº 1: Coherencia ante todo

Hoy vemos que todo para Isabel Díaz Ayuso es alegría, pero esto no fue siempre así. Como presidenta de la Comunidad de Madrid, y en plena pandemia de la COVID-19, Díaz Ayuso no solo se tuvo que enfrentar al virus, también tuvo que hacerlo contra el Gobierno socialista de Pedro Sánchez «que no perdía ocasión para desacreditar la gestión madrileña de la pandemia con el fin de hacer lo propio con el modelo liberal que el Partido Popular ha instaurado en la región en materias de salud y educación desde el ascenso de Esperanza Aguirre en 2003».

Como si no fuera suficiente el asedio de la izquierda, la gestión de Díaz Ayuso también recibió sendos ataques desde su propio partido, el Partido Popular. En muchas ocasiones, los líderes más importantes del partido, sensibles a las críticas de izquierda apostaron por una estrategia centrista y se unieron a la izquierda en la labor de desestabilizar a Díaz Ayuso.

Pero la presidenta madrileña se mantuvo firme y apostó siempre por un combate contra la COVID-19 sensible con los emprendedores y mucho más respetuoso de las libertades individuales de lo que fue en toda España. Nunca cayó en el falso dilema entre la salud y la economía. Su discurso, aunque cierto, no dejó de ser rupturista ante la tendencia liberticida promovida por el Gobierno de España. Fue el blanco de todas las élites, pero ella y su equipo siguieron adelante y los madrileños han sabido reconocer esa coherencia.

Como bien destaca Emilio Campmany:

La victoria de Ayuso lo es en toda la línea. No se trata sólo de la derrota de Sánchez, que ha querido irse del ring para evitar besar la lona por KO. No sólo es el haber echado de la política al comunista guerracivilista que es Pablo Iglesias. Ni la derrota de la otra comunista, que ha sabido explotar su profesión médica para atraer votos de quienes han considerado obligado agradecer a los sanitarios su esfuerzo sobre la pandemia. Ni es solamente haber hundido al PSOE en un resultado que lo deja en tercera fuerza en Madrid. Hay más vencidos este martes.

Lo han sido todos aquellos, que son muchos, que la tacharon de loca, de irresponsable, de no hacer caso a las autoridades sanitarias, de ser una aliada de fascistas, cuando no de ser ella misma una fascista. Son naturalmente todos los partidos de izquierda. Pero está además toda esa prensa, esas televisiones, esas radios, muchas de ellas nada cercanas a la izquierda, que la criticaron, se rieron de ella y de su forma de gestionar. También han sido derrotados los presidentes del PP de otras comunidades autónomas, que prefirieron seguir el camino fácil de hacer lo que dictaba Moncloa, las televisiones y casi todos los medios. No está de más recordar las críticas, a veces veladas y a veces no tanto, de Feijóo o de Mañueco, aunque éste último, lo que le honra, supo reconocer que se había equivocado. Tampoco está mal recordar ese ponerse de perfil de Juan Manuel Moreno Bonilla. Ni desde luego sobra acordarse de que Casado no quiso defender a Ayuso cuando fue más atacada.

Emilio Campmany, Ayuso gana a todos

Esta misma lección se puede sacar del resultado de Vox. El partido de derecha fue capaz, no solo de resistir al aplastante resultado de Díaz Ayuso, sino que también logró mejorar los resultados de las elecciones pasadas. Dirigidos por Rocío Monasterio, Vox pasó de 12 a 13 diputados. Es decir, el alza del Partido Popular no fue a costa de los votantes de Vox, los cuales mantuvieron su lealtad a Rocío Monasterio porque la lideresa madrileña de Vox fue leal a sus votantes durante la legislatura.

En definitiva, como bien resumió Esperanza Aguirre: «Para que la derecha, el centroderecha, pueda triunfar y gobernar España hace falta defender con convicción los principios y los valores en los que creemos, que es lo que ha hecho Ayuso».

Lección nº 2: El liberalismo centrista y equidistante no mueve a nadie

Una de las postales secundarias de estas elecciones fue la debacle del partido Ciudadanos, que pasó de 26 a 0 diputados. Este partido de centro liberal tuvo sus noches de gloria cuando fue capaz de defender ideas nobles a un alto costo (como hacerle frente al nacionalismo en Cataluña). Hoy va en franca decadencia porque se quedó en el centrismo equidistante, muy cómodo para sus militantes —ensoberbecidos en la apariencia de “superioridad moral” que da el centrismo—, pero incapaz de motivar a una ciudadanía que veía claramente la amenaza del comunismo en Madrid. Solo fue capaz de mantener el 17,8% de su votación anterior. Tal como advierte Enrique García-Máiquez: «El electorado de Ciudadanos hubiese merecido más de su partido y ha demostrado su rechazo a los vaivenes de la dirección votando a otros»

El centrismo parece ser una estrategia seductora para quien quiere evitar malos ratos en política. Pero esta actitud tan pusilánime es incapaz de seducir en el tiempo. Itxu Díaz define muy bien esta tendencia:

Hoy el centro es rarísimo. Es concéntrico. Céntricocéntrico. Y centrípeto. Acostumbra a resucitar cada década, siempre a tiempo para engullir a unos cuantos políticos tibios, de buena voluntad y poco más, de mano blandita, de esos que creen que la moderación consiste en hablar bajito, como si hubiera algún muerto de cuerpo presente.

El centrismo es, supongo, como el monstruo del Lago Ness. O como el Yeti. Todos los conocen, aunque nadie los invita a su boda. Y es que nadie sabe qué es una política fiscal de centro. ¿Tal vez bajar, tal vez subir? O una política antiterrorista de centro. ¿Detener, pero soltarlo rápido? O qué es una política exterior de centro. ¿Aliarse con el maldito Meridiano de Greenwich? Lo único que sabemos del centro es que, al final, siempre está a favor del aborto, por acción u omisión, que es su modo favorito de obrar. Pero esto no justifica por sí solo su existencia, sino que solo confirma su laxitud moral. Y ya sabes: nunca te cases con un laxo. ¿Qué diría tu madre?

Itxu Díaz, *Réquiem por el centro*

Lección nº 3: No temas al demente que te llama “fascista”

“Cuando no tengas qué decir, llámalo fascista”, esta es la casposa estrategia de la izquierda ante la desesperante falta de ideas; lo peor de todo es que muchas veces funciona. Son muchos los personeros de derecha de todo el mundo que le tienen pánico a ser tildados de esa manera por la izquierda, aun cuando sepan que son acusados de fascistas por pura arbitrariedad. Es poco lo que se puede hacer ante un comentario que solo busca hacer daño y herir; no existe diálogo posible con una persona que tiene como único objetivo la calumnia.

La única solución ante esto es ignorar a los majaderos que insisten en categorías absurdas con el único fin de ofender a los demás, confiando en que la mayoría de las personas tienen mayor sensatez que los pocos progres que se limitan a llamar “fascista” a todo lo que no les gusta. La retórica “antifascista” solo funciona cuando se le presta atención.

Asociado históricamente con las tiranías de Mussolini y Hitler, o con el Holocausto, en manos de los antifascistas contemporáneos se convierte en una categoría demonológica, como señaló Del Noce, que viene a representar la encarnación absoluta del mal en política. Reúne todo el mal y de esa forma todo lo malo, cualquier forma de opresión e injusticia, se convierte en fascista, guarde o no semejanza con el fascismo histórico.

Vista así, la retórica antifascista tiene claras ventajas. Por una parte, la etiqueta 'fascista' se vuelve el medio más eficaz para estigmatizar al adversario político, convirtiéndolo en enemigo al que no cabe tolerar de ningún modo. Erigido en representante del mal, a quien se tacha como fascista queda excluido del juego democrático y no es posible tener tratos con él; más aún, la intolerancia en su contra no sólo está justificada, sino que es exigible como señal de virtud. Ni siquiera la violencia puede ser excluida allí donde se vea necesaria, como predicán los antifascistas actuales: si se trata de evitar a toda costa el triunfo del mal, cualquier medio está permitido. Por lo mismo rechazan que las garantías de los derechos, como la libertad de expresión, se extiendan a los supuestos fascistas, cuyas opiniones deberían acallarse o silenciarse. Son las instrucciones de manuales antifascistas como el de Bray, que ahora vemos puestas en práctica.

Además, no caben medias tintas ni se admiten grises: o se está con los fascistas o con los antifascistas. Toda causa justa, del antirracismo al feminismo, caería en el campo de estos últimos, que monopolizarían los "valores democráticos". La rigidez de la disyuntiva, no obstante, es perfectamente compatible con la discrecionalidad para trazar la raya según la conveniencia política. Es la gran ventaja de que la etiqueta se haya desembarazado de cualquier conexión con el fascismo histórico y sus herederos. De paso se borra el recuerdo de quienes lo combatieron históricamente sin ser de izquierdas. No es cosa nueva, por cierto, si recordamos que la retórica antifascista fue una herramienta fundamental de propaganda de la Komintern, que los estalinistas usaron con gran flexibilidad, llamando fascistas a liberales, conservadores y sobre todo a sus rivales socialdemócratas, a los que tildaban de "socialfascistas".

Por eso convendría no olvidar que el discurso del antifascismo sin fascismo es característico de la izquierda más sectaria y radical. Bajo esa cobertura, puede presentarse como paladín de la democracia, ocultando su carácter profundamente antiliberal; se blinda así frente a cualquier crítica, como hacían los viejos estalinistas, pues cualquier objetor o disidente queda expuesto a ser tachado de 'cómplice con el fascismo'. Eso lo explica bien Sloterdijk, para quien la apropiación de la retórica antifascista por la extrema izquierda representa la maniobra más exitosa de las últimas décadas en lo que se refiere al uso estratégico del lenguaje político.

Manuel Toscano, *El discurso contra el fascismo*

El líder comunista Pablo Iglesias usó este discurso durante las elecciones en Madrid. La ciudadanía hizo caso omiso a las estupideces de Iglesias y le entregó un resultado tan catastrófico que lo hizo renunciar a todo cargo político y partidario que ostentaba.

Conclusión: la necesidad del imperio de la ley

Otra lección que tenemos que sacar del triunfo de la derecha en Madrid es que los analistas políticos sirven más para moldear la realidad que para explicarla. Todos los analistas políticos tienen agendas propias, por lo tanto, su discurso debe ser leído en clave política y no científica.

Muchos mitos rondan en torno al voto de derecha: que se limita a las clases más acomodadas; que es preferencia de personas mayores; que, de ampliarse la masa electoral, la derecha tiene menos probabilidades de ganar y un montón de otras afirmaciones que limitan la praxis de los políticos de derecha. La elección en Madrid demostró que estaban completamente equivocados; que no hubo municipio en Madrid donde la derecha no fuera mayoría; que cerca del 70% de los jóvenes votaron a la derecha. Esta elección nos demostró que debemos tener una vocación de mayoría capaz de ir a todos los ciudadanos sin limitarnos a las proyecciones que nos suelen dar los analistas políticos. Como bien señala Pedro Fernández Barbadillo:

El 4 de mayo, se produjo una subida de doce puntos en la participación y unos 400.000 nuevos votantes respecto a hace dos años. Pero la consecuencia no fue la esperada por la SER y el gremio de los politólogos. Las tres listas de izquierdas retrocedieron seis puntos porcentuales y casi 60.000 papeletas, mientras que el PP más que dobló sus resultados y Vox aumentó su electorado en una proporción superior al crecimiento de la participación.

En resumen: a más votos, más derecha. Porque para los progres, Isabel Díaz Ayuso es Donald Trump con pintalabios: tonta, mentirosa, alocada, inculta y quizás hasta borracha. La derecha, es decir, Vox y Ayuso, ganó incluso en los lugares donde la izquierda, con su petulancia de clase moralmente superior, estaba convencida de que la mayor pobreza y desigualdad le tendría que conceder la victoria a ella, que viene a redimir a los parias.

Lo cómodo para un político de derechas, es no oponerse a ninguna de las chaladuras que propongan los progres

Vivimos en un ambiente izquierdista tan opresivo que los seres humanos lloran ante los cerdos que se van a sacrificar y los blancos se arrodillan delante de negros por una esclavitud que no existe en Occidente desde finales del siglo XIX. Entonces, lo cómodo para un político de derechas, si se atreve a llamarse así (no es el caso de Pablo Casado), es no oponerse a ninguna de las chaladuras que propongan los progres, los neocomunistas, o los 'wokes', como vemos con las emergencias climáticas y las operaciones de cambio de sexo.

Pero la realidad nos demuestra que con un programa sensato, y hoy el sentido común y la libertad son de derechas, se derrota a la izquierda. La mayoría del censo electoral no la forman politólogos y tertulianos, sino personas sencillas y honradas.

Pedro Fernández Barbadillo,

Desmontando que los españoles sean de izquierdas: a más votos, más derecha

Formación Republicana

Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras **1 hora de estudio al día** a este tema (leyendo una página cada 5 minutos) en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

Día 1	Emilio Campmany, <i>Ayuso gana a todos</i>
Día 2	Federico Jiménez Losantos, <i>Ayuso centra a la Derecha: "O socialismo o libertad"</i>
Día 3	Miquel Giménez, <i>Claves para entender lo de Ayuso</i>
Día 4	Pedro Fernández Barbadillo, <i>Desmontando que los españoles sean de izquierdas: a más votos, más derecha</i>
Día 5	Javier Rozas, <i>Terremoto en la política española</i>
Día 6	Pedro Fernández Barbadillo, <i>Desmontando que los españoles sean de izquierdas: a más votos, más derecha</i>
Día 7	Pedro Fernández Barbadillo, <i>Desmontando que los españoles sean de izquierdas: a más votos, más derecha</i>